

Um passado que não passa: os memoriais do 68 mexicano, a (re)construção da memória coletiva e a recepção do público

Un pasado que no pasa: los Memoriales del 68 mexicano, la (re)construcción de la memoria colectiva y la recepción del público

Elisangela da Silva Machieski¹

Tamy Imai Cenamo²

DOI 10.26512/museologia.v10i19.32528

Resumo

O presente artigo tem como objetivo analisar a (re)construção da memória coletiva sobre o 68 mexicano através das narrativas museográficas do *Memorial del 68* (2001 - 2017) e do *M68* (2018 – atualidade), lugares da memória que em momentos históricos diferentes ocuparam o antigo edifício Secretaría de Relaciones Exteriores do México. Dito trabalho foi elaborado através de do estudo sobre os memoriais, seus projetos museológicos e suas narrativas, tarefa que demandou um trabalho sobre fontes primárias e secundárias - além de, no caso do *M68*, visitas presenciais. Assim sendo, se buscou identificar as principais diferenças entre os dois projetos mnemônicos, situando a remodelação do espaço em um contexto de transformação das memórias coletivas mexicanas sobre o movimento estudantil de 1968. Na parte final do artigo, também se analisa a relação dialógica que ditos espaços estabeleceram com seu público visitante.

Palavras-chave

Memorial de 68. Recepção do público. Lugares da memória. 1968 mexicano. Movimento estudantil

Resumen

El presente artículo analiza la (re)construcción de la memoria colectiva respecto el 68 mexicano por medio de las narrativas museográficas del *Memorial del 68* (2001 - 2017) y del *M68* (2018 - actualidad), lugares de la memoria que en momentos históricos distintos han ocupado el antiguo edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Dicho trabajo fue elaborado a través de la investigación sobre los memoriales, sus proyectos museológicos y sus narrativas, tarea que demandó un trabajo sobre fuentes primarias y secundarias, además de visitas presenciales en el caso del *M68*. Así, se buscó identificar las principales diferencias entre estos dos proyectos mnemónicos, situando la remodelación del espacio en un contexto de transformación de las memorias colectivas mexicanas respecto el movimiento estudiantil de 1968. En la parte final del artículo, también se analiza la relación dialógica que dichos espacios han establecido con su público visitante.

Palabras-clave

Memorial del 68. Recepción de público. Lugares de memoria. 1968 mexicano. Movimiento estudiantil

Introducción

El año era 2018 y dos historiadoras brasileñas vivían, en carne propia, uno de los momentos más importantes en términos de construcción de la memoria colectiva respecto a la historia reciente en México: la conmemoración de los 50 años del 1968 mexicano. Habíamos arribado a la capital azteca trayendo más dudas que certezas, pero también algunas herramientas teóricas y metodológicas que, adquiridas gracias a nuestro interés por la Historia del Tiempo

¹ Doutora em História pela Universidade Estadual de Santa Catarina; graduada em Museologia.

² Graduada em História; mestranda em História na Universidade Autónoma do México

Presente, nos ayudaron a entender, lo sabríamos pocos meses después, parte del sinfín de reportajes, obras teatrales, manifestaciones callejeras, congresos académicos e incluso eventos gubernamentales respecto lo que quedó conocido como “El Movimiento de 1968”.

Entre la avalancha de actividades académicas, sociales y políticas de conmemoración respecto al 68 mexicano, una en especial llamó nuestra atención: la (re)inauguración de un Memorial sobre el 68. En el presente artículo, nos enfocaremos, pues, en analizar cómo los cambios observados entre las dos etapas de dicho espacio (fundado en 2007 y reinaugurado, tras pasar por importantes cambios, en 2018) nos permiten identificar rupturas y permanencias en las narrativas que se construyen alrededor del fatídico 68 mexicano.

Antes de adentrarnos efectivamente en la temática, dos puntos deben de ser tomados en cuenta: las historiadoras en cuestión somos las mismas que escribimos este texto, y consideramos que nuestra experiencia como foráneas ha moldado profundamente nuestra percepción sobre los espacios museográficos que serán aquí analizados, razón por la cual escribimos este artículo en la primera persona del plural. El segundo es que, de manera muy ligera, consideramos importante hacer una breve descripción de lo que fue el movimiento estudiantil de 68 y lo que se vivió en México, para contextualizar la perspectiva de estos acontecimientos para las personas que les desconocen³.

Regresemos, pues, medio siglo en el tiempo.

El 1968 en México

En 68, el mundo vivía una ola de manifestaciones estudiantiles con destaque para el mayo francés. Iniciado en Europa, el espíritu de la revuelta estudiantil atravesó el océano y llegó al suelo latinoamericano. Es posible ejemplificar esta afirmación con tres casos concretos: los dos primeros acontecieron en Brasil⁴ y México, en el mismo año de 1968, y en Argentina⁵ en el año siguiente. Es importante considerar dos factores, primero que no se trata de pensar el movimiento francés como el centro de conocimiento y de fortalecimiento de ideas e ideales y sin reconocer las manifestaciones como redes de trocas, los tránsitos eran, en la realidad, una vía de doble sentido. El segundo factor es pensar la coyuntura local, lo que pasaba en dichos países latinoamericanos en su contexto histórico.

3 La literatura sobre el 68 mexicano es vasta y está compuesta por obras publicadas desde diversos áreas (literatura, crónicas, poesías, historia, memoria y testimonios). Entre la vasta bibliografía existente, destacamos algunos clásicos no académicos, como Monsiváis, 1999 y Poniatowska, 1971; entre las investigaciones académicas, por otro lado, recomendamos consultar Allier, 2009; Castillo Troncoso, 2004; Estrada, 2004; y Gonzáles, 2003 (coord.).

4 La *Passeata dos Cem Mil* que aconteció en Brasil, Rio de Janeiro, se dio en un contexto de dictadura militar, incluso tuvo la autorización del gobierno para que aconteciese sin la intervención violenta de la policía. Si el movimiento estudiantil era la principal forma de oposición al régimen militar, ¿porque la marcha se había sido autorizada? La respuesta estuvo asociada a la represión para con los estudiantes que acontecía desde el mes de marzo de 1968, buscando así amortiguar el impacto negativo de las innumerables muertes de jóvenes estudiantes, en otras tantas manifestaciones estudiantiles.

5 En Argentina también se vivía en un período dictatorial, cuando aconteció, en 1969, el Cordobazo. Sin embargo, el movimiento tenía un diferencial, pues la movilización contaba con un gran número de trabajadores, que en estado de huelga dejaban las fábricas vacías e iban para el centro de la ciudad, a ellos se sumaron los estudiantes universitarios. Por un lado la organización civil en forma de marcha, por otro, la fuerza policial tratando de contener de manera violenta la manifestación, por lo que acabó por tornarse en una rebelión popular. Fue necesaria la intervención del ejército, que necesitó de algunas horas, para poner fin a la manifestación. El Cordobazo aconteció en marzo de 1969 y aunque no fue la primera manifestación obrera/estudiantil, fue la mayor y la que acabó por ser considerada la apertura para muchas otras manifestaciones populares durante el período dictatorial en Argentina.

Um passado que não passa:

os memoriais de 68, a (re)construção da memória coletiva e a recepção do público

La sociedad mexicana – aunque no estuviera bajo ninguna suerte de orden jurídico excepcional – experimentó una intensa oleada de violencia y represión por parte del gobierno, la cual se extendió a lo largo y ancho de todo el territorio nacional. El país recibiría en octubre los juegos olímpicos, y el presidente Díaz Ordaz, desde el inicio del año, estaba convencido de una conspiración para el boicoteo y el impedimento de las Olimpiadas, lo cual desencadenó una fuerte represión en contra de las manifestaciones estudiantiles (Allier Montaña, 2009). El movimiento estudiantil inició en julio de 1968, como una respuesta a la intervención policial violenta para contener el enfrentamiento entre los estudiantes vocacionales del Instituto Politécnico contra los estudiantes de una preparatoria particular.

Con el pasar de los días el movimiento fue ampliándose: los estudiantes declararon huelgas, organizaron mítines y tomaron edificios de la universidad nacional. Día con día, el número de participantes crecía; la expansión del movimiento, sin embargo, también fue acompañada por un recrudecimiento de la represión estatal. Para los meses de agosto y septiembre, el movimiento atingió su auge, particularmente con la Marcha del Silencio, una manera de protestar por la violencia utilizada contra los estudiantes que ocuparon, en días anteriores, el Zócalo y las cercanías del Palacio Nacional.

Aún en septiembre, en el día 19, el ejército tomó la Ciudad Universitaria; pasados cinco días fue el turno del Politécnico. Eran los indicios de la violencia que estaba por llegar el 2 de octubre, pero que nadie preveía. En ese día se organizó un mitin en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, de la cual todo indicaba sería una manifestación estudiantil más del período, pero derivó en una represión violenta, con uso de armas de fuego y tanques. Muchos manifestantes fueron a la cárcel, hubo centenas de heridos y un número de muertos que nunca fue definido. Al día siguiente la plaza fue barrida, los zapatos huérfanos fueron recogidos y la sangre limpiada; era como si nada hubiese acontecido allí, en aquel lugar, en la noche anterior.

Sin embargo, toda la limpieza no fue capaz de borrar el operativo militar/estatal desplegado en la Plaza Tres Culturas el 2 de octubre de 1968. Tal evento pasó a ser parte de la memoria colectiva de varias generaciones mexicanas, memoria ésta que fue construida y reconstruida, todo eso mediante las lentes del presente por las cuales se mira al pasado. La plaza también puede ser considerada un lugar de memoria (Allier Montaña, 2018)⁶; entretanto, el espacio de memoria que fue objeto de análisis de este artículo son los Memorial sobre el 68. Los memoriales ocuparon el mismo lugar, el edificio que albergó a la Secretaría de Relaciones Exteriores, pero cada uno de ellos ocupó el predio en períodos diferentes: El Memorial de 68 entre 2007 y 2017, y el M68 que fue inaugurado en octubre de 2018.

Así, presentamos el objetivo principal del presente artículo: analizar la (re)construcción de la memoria del 68 mexicano por medio de la narrativa museográfica de estos dos espacios de memoria. El método de análisis estuvo basado en conocer los memoriales, sus proyectos museológicos y sus narrativas con la intención de percibir los cambios discursivos de cada uno de los espacios.

6 La historiadora mexicana Eugenia Allier Montaña recupera el concepto de lugares de memoria de Pierre Nora y lo aplica a Tlatelolco y a la Plaza de las Tres Culturas, situándolos como lugares de memorias traumáticas no sólo en lo referente a la masacre del 2 de octubre, sino que también en el período prehispánico (fue el último núcleo de resistencia indígena a las tropas de Hernán Cortés, en el cual se estima que cerca de 40.000 personas fueron asesinadas) y tras la derrumbe de un conjunto habitacional con el sismo de 19 de septiembre de 1985, el cual también dejó a muchos muertos y heridos.

Por último, se ha buscado percibir la relación dialógica entre el memorial y su público visitante, lo cual fue analizado a través de los libros de visitas de los dos memoriales.

En este sentido, este trabajo fue estructurado en dos partes: en la primera la narrativa está pensada en la instauración de los dos memoriales, o sea el contexto histórico que hizo posible la creación del Memorial del 68, y después el cambio y el nacimiento del M68. Es decir, en esta parte fueron analizados los cambios discursivos de cada uno de los espacios, y como la mirada del presente demostró la necesidad de diferentes discursos memorísticos acerca de un mismo hecho histórico. En la segunda parte, a su vez, tratamos de la relación dialógica entre el memorial y su público, es decir, como las personas que visitan el espacio interpretan el discurso museológico sobre las memorias de 68.

El Memorial de 68 y M68: una mirada desde el presente sobre dos narrativas museográficas

El Memorial del 68

Si la musealización de una memoria no es una tarea sencilla, la de una memoria traumática aumenta mucho más el grado de dificultad. Pero... ¿y cuándo son un conjunto de memorias traumáticas de un mismo hecho histórico?

Fue del desafío de contestar a esta cuestión que nació, en 2007, el Memorial de 68, teniendo como base principal cincuenta y siete testimonios grabados especialmente para la creación del memorial. El eje central de las grabaciones, que alcanzaron casi cien horas, fue la manera como los entrevistados experimentaron el 68. Así, no es de sorprender que cincuenta y siete personas construyeron relatos bastante heterogéneos sobre un mismo hecho histórico, una vez que factores como la clase, la etnia y el género influyeron no sólo en sus experiencias del 68 mexicano, sino que en el mismo proceso de reconstrucción de la memoria.

Esa fue una de las principales vertientes del Memorial de 68, no centrarse en un único discurso, donde las diversas perspectivas en torno de las experiencias y vivencias del 68 desenrollasen una práctica de memoria colectiva capaz de presentar la complejidad de la trama histórica. El proceso de creación del memorial fue iniciado a mediados de 2005, cuando fue firmado un acuerdo entre el gobierno del Distrito Federal y la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde un principio, fue acordado que el primero donaría un conjunto arquitectónico a la segunda, que por su vez quedaría responsable por crear allí un centro cultural con un espacio que estaría destinado a la creación de un memorial sobre el 68.

Pasado poco más de un año de la firma del acuerdo, el conjunto arquitectónico fue entregado de manera oficial, mientras el proyecto museográfico ya estaba en desarrollo. El Memorial de 68 fue inaugurado en octubre de 2007 y funcionó por diez años, cerrando sus puertas con el sismo de 2017. Tal hecho nos imposibilitó conocer el referido espacio, así que toda la interpretación de esta parte del trabajo estuvo basada en fotos, vídeos y otros tipos de documentos⁷. El memorial, con un total de 1250 m², estaba constituido de dos pisos, la terraza y el sótano, y su discurso museográfico era cronológico con demarcaciones bien establecidas entre tres unidades temáticas: preámbulo, desarrollo y repercusiones.

⁷ Fotografías, vídeos y el guión curatorial de Memorial de 68 fueron cedidos por Eunice Hernández, actual coordinadora del M68, a quien agradezco profundamente. Así como a Raquel Navarro.

Um passado que não passa:

os memoriais de 68, a (re)construção da memória coletiva e a recepção do público

Al entrar en el Memorial de 68, la primera visión que tenían los visitantes era la de tres manos en diferentes posiciones: abierta como haciendo una saludo, en alto con el puño cerrado, y con dos dedos erguidos, el símbolo de paz y amor. Las manos eran constituidas por íconos culturales de la década de 1960, aunque algunas personas se detuvieron por un largo período de tiempo intentando identificarlos⁸. En la secuencia el trayecto seguía para el Preámbulo, la primera unidad temática, allí de manera cronológica fue presentado el contexto político y cultural, entre los años 1958 y 1968, tanto en ámbito nacional, cuanto internacional. La información era corta, textos de ligera lectura. Esa era una manera de hacer que el movimiento estudiantil mexicano – abordado en el desarrollo, la segunda unidad temática – no fuese interpretado como un hecho aislado.

La narrativa sobre el movimiento estudiantil era la parte más larga de la exposición, ocupaba parte del primer piso y todo el sótano, su narrativa también tenía un orden cronológico, organizada por meses, de julio hasta diciembre. En la parte del sótano estaban una reposición de la instalación titulada *2 de octubre*, de Víctor Muñoz, creada en 1973. Su obra estaba basada en algunas fotografías publicadas en periódicos al día siguiente a los hechos del 2 de octubre, que mostraban en la plaza, además de las marcas de sangre, zapatos, lentes, cuadernos, plumas, camisas, en fin, objetos olvidados por la huida apresurada.

En ese espacio también fue creada una escena museográfica, una pequeña sala fue transformada en una cárcel, la puerta de rejilla permitía que los visitantes mirasen las fotografías de jóvenes encarcelados. Este era el espacio que causaba un mayor impacto, algo que iba más allá de la parte informativa, tocaba las emociones de los visitantes. El último núcleo, intitulado *Repercusiones*, trataba del momento posterior al 68 y cuáles fueron los cambios en la vida política y social en el país y en el mundo, valiéndose de una narrativa cronológica que abarcaba una parte de la década de 1970.

Al pensar en los núcleos del memorial, es imposible no asociarlos al concepto de *renacimiento del acontecimiento*, del historiador François Dosse (2013)⁹. El autor, en su introducción, afirmaba que el acontecimiento es lo que él si torna; sin embargo, va un poco más adelante y afirma que el acontecimiento no puede ser pensado de manera aislada, así que es preciso pensar en su trayecto, en lo antes y en lo después. Es así como vemos la articulación entre los núcleos del Memorial: el núcleo sobre el movimiento estudiantil de 68 como el acontecimiento, o sea, el epicentro de la narrativa, pero trayendo junto consigo sus antecedentes y lo que ocurre después.

Así, la narrativa museográfica del Memorial contenía un discurso muy coherente y de fácil comprensión, totalmente pautado en el pasado. Pero era justamente en ello que yacía uno de los grandes errores del antiguo Memorial: presentar el movimiento estudiantil mexicano como un proceso encerrado, como un ciclo que se había finalizado, cuando, en realidad, el movimiento continuaba en proceso, sus heridas aún estaban abiertas y sangraban.

No olvidar y mantener una memoria colectiva, sin duda, era el principal

8 En el libro de registro de 2012 algunas personas escribieran algo similar, que quedaron un rato de tiempo mirando, analizando e identificando los iconos que formaban las tres manos.

9 En *Renacimiento del acontecimiento*, Dosse discute como diferentes campos de las ciencias humanas pensaron el acontecimiento a lo largo del tiempo. Plantea que el acontecimiento debe ser comprendido como comienzo y resultado; que es al mismo tiempo esfinge y fénix, una construcción que no puede ser analizada de manera aislada, como un hecho cerrado en sí mismo, pero debe ser pensado en su totalidad, en su antes y en su después.

objetivo del Memorial de 68, que tenía como eje central el movimiento estudiantil. Sin embargo, toda la descripción del memorial, realizada hasta aquí, permite llegar a la conclusión de que el espacio había sido pensado para dos públicos principales: los jóvenes, por un lado, y los militantes del 68, por el otro. El carácter didáctico de la museografía y el uso de tecnologías estaba vinculado al objetivo de que las nuevas generaciones conociesen el movimiento, un medio de garantizar la memoria colectiva a una nueva generación. Por otro lado, el carácter emocional, presente principalmente en el segundo núcleo, mantenía una relación bastante íntima con el acto de recordar y quienes recuerdan son los militantes.

La sensibilidad de rememorar el 2 de octubre a través de una instalación, con objetos rotos, perdidos, olvidados y sucios de sangre atendía la necesidad de justicia. Al evidenciar el dolor, la violencia y la muerte de manera tan poética, un poco dura tal vez, el Memorial de 68 apuntaba a su propia temporalidad, eso es, era fruto de un discurso memorístico pautado en la búsqueda por la justicia. En realidad, como la mayor parte del discurso museográfico estaba basado en los testimonios de los militantes de 68, era casi imposible huir de una narrativa de clamor por la justicia.

En este marco, pareciera que cuanto mayor fuera el sentimiento de sufrimiento que la exposición podía proporcionar al visitante, mayor sería su deseo de justicia al salir del espacio. Además de un grito por justicia, el Memorial de 68 institucionalizaba una memoria que era mantenida solamente en los márgenes de la historia oficial, ganando respaldo de una institución; así, se puede creer que la propia creación del Memorial fue una manera de hacer justicia, no olvidando lo que ocurrió en 68.

El antiguo memorial tenía varios puntos que merecen ser destacados; el principal de ellos era permitir que las personas que visitasen el espacio pudiesen salir de allí con una idea de lo que fue el movimiento estudiantil de 68 en México. La narrativa cronológica, tal vez un poco aburrida, era la gran facilitadora de dicho propósito, una vez que al caminar por la ruta establecida los visitantes iban acompañando una narrativa lineal que permitía una fácil comprensión del movimiento. Era cuasi improbable que, después de pasar por los tres núcleos, las personas saliesen sin tener una base de lo que fue el movimiento estudiantil de 68 en México.

EI M68

El 2 de octubre no se olvida, mientras la memoria sobre el movimiento estudiantil se reconstruye con el pasar de los años. Y si los espacios memoriales son hijos de su tiempo, el Memorial de 68 necesitaba ser replanteado. Eso fue lo que aconteció en 2017 – o casi eso, pues en realidad hicieron tabla rasa del pasado. Todo el espacio museográfico fue desmontado y el antiguo memorial se volvió a una nueva interpretación del movimiento estudiantil de 68. Los cambios comenzaron por el propio nombre, que pasó a ser “M68: Memorial de 68 y Museo de los Movimientos sociales”. El segundo cambio fue en el espacio, ya que el Memorial dejó de ocupar el sótano y pasó a utilizar el primer y el segundo piso del predio para su área expositiva.

Así, el nuevo Memorial fue inaugurado en octubre de 2018, en el marco del sinfín de actividades que caracterizaron la conmemoración de los 50 años de las movilizaciones estudiantiles más importantes de la historia mexicana reciente.

Um passado que não passa:

os memoriais de 68, a (re)construção da memória coletiva e a recepção do público

Antes justo de adentrar al M68 se encuentra el Monumento a la Ausencia¹⁰. Para la obra, la artista Yael Bartana invitó a algunos de los militantes estudiantiles de 68 para que caminasen en el cemento aún fresco, dejando allí huellas de sus pasos, una alusión al ocurrido en la Plaza Tres Culturas en el 2 de octubre de 1968. Los visitantes que llegan al M68 no tienen idea de lo que representan aquellas huellas marcadas en el cemento, pues en ningún espacio hay una explicación sobre la obra. Nosotras sólo pudimos saberlo porque cuando caminábamos y observábamos las huellas y sus trayectorias, llegó una visita escolar con un guía, que explicó acerca de la obra, la manera en que fue creada y las personas que participaron de ella.

La necesidad de un guía es, por cierto, una de las principales características de este espacio museográfico. El memorial es muy rico en información, existen innumerables apoyos audiovisuales, un conjunto muy expresivo de imágenes y algunos textos. Al caminar por el memorial, nos topamos con una puerta dañada era un objeto muy bonito, pero ¿qué hacía una puerta allí? ¿Cuál era su significado? Nuevamente ninguna información; sólo pudimos descubrir que era la puerta de la Escuela de San Ildefonso¹¹ cuando lo buscamos en internet. Sentimos lo mismo respecto la instalación de las botellas con un pedazo de tejido¹², frente a la cual nos preguntamos: ¿es posible que todas las personas que visiten el memorial conozcan su utilidad? Creemos que no, y con esto llegamos a la conclusión que el M68 fue orientado hacia el público estudiantil, quienes vienen en grandes grupos y visitan la exposición acompañados de un guía.

Regresando a la descripción del memorial, después de pasar por el Monumento de la Ausencia nos dirigimos al segundo piso, donde se ubica la exposición permanente. Hay allí una gran pantalla que, en modo repetición, pasa un audiovisual explicando de manera muy breve acerca del M68; en su narración, el video plantea tres temporalidades: pasado, presente y futuro.

Está tal vez sea la principal diferencia entre los dos memoriales: mientras el primero era cerrado en un pasado, el memorial actual también explora los principales hitos del movimiento del 68, pero al abarcar tres temporalidades deja de centrarse sólo en el pasado, con lo que el verano de 68 se pierde en medio de otros tantos hechos. Eso se justifica por que la narrativa sobre la memoria del 68 era otra: ahora, el movimiento estudiantil de 68 era, junto a sus sucesos y conquistas, la base de los nuevos movimientos estudiantiles y sociales. El pasado estaba allí, pero para explicar el presente y posibilitar que se creen expectativas para el futuro.

Así, si el antiguo memorial tenía una narrativa museográfica pautada en el acontecimiento, el M68 puede ser pensado a partir de los estratos temporales, metáfora geológica utilizada por el historiador alemán Reinhart Koselleck (2011)¹³ que permite pensar una diversidad de tiempos y temporalidades en una

10 Parte del proceso creativo de la obra esta disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=kdjeVJvZvtY> [Consultado en 10/06/2020].

11 A fines de 1968, fuerzas del Ejército Mexicano aplicaron un “bazucazo” en la puerta principal de la Escuela Nacional Preparatoria I (Escuela de San Ildefonso), lo cual dañó la obra colonial parcialmente. Cambiada en 1969, la puerta rota fue almacenada y solamente volvió al público para la conmemoración de los 50 años del 68. Sobre el tema, véase La Jornada, “Puerta de San Ildefonso, testigo de la historia”, disponible en <https://www.jornada.com.mx/2018/09/26/politica/014n1pol> [Consultado en 10/06/2020]

12 Es importante resaltar que nosotras sabemos lo que las botellas con trozos de tejido representaban en la exposición, pero creemos que ni todos los visitantes sepan su significado y la manera como eran utilizados en medio las movidas estudiantiles.

13 En su libro *Estratos del Tiempo*, Koselleck utilizó metáforas para explicar el tiempo, argumentando

narrativa. En el M68 no hay una definición exacta entre pasado, presente y futuro, así como tampoco hay un orden cronológico de los hechos. La exposición, que contiene 32 unidades temáticas, está dividida en dos trayectos principales, uno sobre el movimiento estudiantil y otro sobre movimientos sociales. Así llegamos a una parte importante del análisis, la necesidad de la creación de un nuevo memorial.

Tras caminar un poco por el M68, nos encontrábamos frente una pantalla informativa cuando el grupo de alumnos que habíamos encontrado en el Monumento de la Ausencia adentró el espacio. Su guía, después de explicarles algunos de los elementos del salón en el cual nos encontrábamos, les preguntó a todas y todos: “Y sobre esos otros movimientos más cercanos en el tiempo, ¿Ustedes conocen alguno?” Algunas respuestas surgieron, al final, ese era un hecho reciente de la historia mexicana; sin embargo, nuestra atención no estaba en las respuestas, sino en las preguntas.

Nuevas preguntas son formuladas, pero no es posible contestarlas con un pasado aislado. El memorial de 68 presentaba un hecho histórico muy importante para el país, por ejemplo, no es posible plantear el movimiento estudiantil en México sin citar el caso de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzninapa. Con esto queremos decir que las memorias del 68 aún están vivas, pero no petrificadas y continúan en (re)construcción, así como otras memorias que se suman a ellas. Mirar el pasado desde el presente no es solo descubrir lo que pasó, es usar el pasado para comprender el presente, y en el caso de los 43, las impresiones del presente apuntan a que la violencia del Estado continua vigente, todavía casi 50 años después.

Esta es la propuesta del M68: pensar pasado, presente y futuro. Pensar el hecho y el contexto, presentar muchas temporalidades en una única narración y usar diferentes tipos de lenguajes para que el mensaje llegue a diferentes públicos, presentando no solamente los movimientos estudiantiles, pero todos los movimientos sociales de los últimos 50 años, movimientos estos que alcanzaron muchas conquistas, pero que también costaron muchas vidas. En nuestra concepción este es el punto más positivo del memorial: pensar y presentar lo macro, los diferentes hechos históricos en diferentes tiempos, conectando diferentes experiencias, que estaban entrelazadas en el lado exterior del memorial.

Por otro lado, este también es un aspecto complejo en dos sentidos diferentes: en primer lugar, porque el 68 se pierde en medio de todos los otros hechos, y así se va, echando por tierra la idea de ser éste el eje del discurso museográfico. El segundo, a su vez, es que hay tanta información, tantos documentos, tantos audiovisuales, tantas imágenes, que la gente se pierde en medio de la narración aumentado el riesgo de que el mensaje no sea recibido. Pero eso no es un problema pues el M68 se presenta como un organismo constante y dinámico, así que es posible para el espacio repensar y cambiar su expografía si realmente fuera necesario.

¿Cómo determinar esto? Tal vez los libros de comentarios sean una buena opción para escuchar el público visitante.

se tratar el lenguaje metafórico de la manera más sencilla y eficaz de expresar experiencias temporales. El autor utilizó el término “estrato” de la geología para representar la percepción de muchas camadas temporales que ocupan un mismo contexto. Así que estratos del tiempo fue una metáfora utilizada para representar las diferentes temporalidades que constituyen la experiencia humana.

Um passado que não passa:

os memoriais de 68, a (re)construção da memória coletiva e a recepção do público

Público: recepción e interpretación

El memorial es una narración, un lugar de la memoria que todo el tiempo comunica. A veces susurra; en otras, grita; pero en la mayoría de las veces utiliza el tono de voz normal. El hecho de haber una institución que conversa, refuerza la necesidad de alguien que escuche, siendo esta la principal relación entre el memorial y su visitante. Sin embargo, ¿Qué pasa cuándo el dialogo es inverso? ¿Los memoriales escuchan a su público? Sí, en la mayoría de las instituciones hay libros de registros o libros de visitas, y es de esta manera que los museos o los memoriales establecen una relación dialógica con su público: primero la institución habla y el visitante escucha, después es al revés, el visitante escribe y el memorial escucha.

Es justamente de las posibilidades de enunciación del público que trataremos en esta segunda mitad del artículo. En un primer momento, íbamos a trabajar con dos libros de visitas: uno del 2007 y otro de 2018, los dos primeros libros de cada uno de los memoriales. Sin embargo, el M68 solamente encontró dos libros del antiguo memorial, uno de 2012/2013 y otro de 2014/2015. Frente esta situación, la opción fue usar el libro de 2012 del antiguo memorial y el único libro disponible del nuevo espacio. Otro dato importante es que como la inauguración del M68 fue muy reciente, el material analizado iba desde el 19 de octubre hasta el 30 de noviembre de 2018. Así que, para no tener una cantidad desigual de datos, tomamos del libro de 2012 el mismo número de páginas que del otro, abarcando las fechas entre 12 de octubre y el último día de diciembre. En el libro de 2012, muchos registros hacían referencia a la capacidad del Memorial de incidir en el ámbito emotivo y sensitivo del público:

Me enchina la piel, revive el momento y nos hace ser más conscientes de lo que pasó en nuestro país. (B., 12 de octubre de 2012)

Pues a las 3 nos gusto, nos hizo muy interesante pensar en todo lo que pasó en nuestro país, estaba un poco tenebroso la sala de videos. (H.T.G., 18 de octubre 2012)

Es un recorrido muy fuerte, despierta emociones y sentimientos. (K., Sin fecha)

Muy interesante, muy bien logrado, muy impactante. (G., 28 de diciembre 2012)

Todos estos registros hechos por los visitantes pueden ser asociados al tono sensible de la narración del Memorial de 68 – el cual, por lo que se comenta en los libros de visita, apelaba más a las emociones que lo que lo hace el actual Memorial. Por cierto, esta carga emotiva era especialmente fuerte en tres momentos de la exposición: en la instalación sobre el 2 de octubre, en las fotos de las violencias sufridas por los estudiantes y en las salas de videos. Es por esto que la sensación que vivenció B. al visitar el Memorial fue muy fuerte, pese a que no dejó explícito qué sintió.

Por cierto, esta incapacidad de describir sus sensaciones parece haber sido algo común al público en general: si bien expresiones como “impactante”, “tenebroso”, “despierta sentimientos” y “enchina la piel” fueron constantemente utilizadas, la descripción de los sentires del pública es hecha de manera usualmente dispersa... como si les faltaran palabras. Así, aunque señalen una serie de sentimientos, estos figuran siempre de manera entremezclada: tristeza, dolor,

miedo, sed de justicia, todos juntos y combinados conforman una experiencia más o menos incomunicable, a depender de quien la relata. De cualquier manera, no es la definición de los sentimientos lo más importante: lo que nos interesa aquí es percibir que estos existen, que el memorial, en un primer nivel de análisis, generaba sentimientos en los visitantes.

Además de este aspecto emotivo, muchos de los registros del libro de 2012 abarcan específicamente el 2 de octubre; otros tantos, agradecían la existencia del espacio para facilitar la comprensión sobre el 68; estaban, todavía, quienes comentaban que el Memorial de 68 era también muy informativo, resaltando eso como un punto positivo. Algunos ejemplos:

Muchas gracias por mostrarme la historia, gracias por ayudarme a entender, es un magnífico trabajo, ahora entiendo el significado de 2 de octubre (J., 15 noviembre 2012)
¡Excelente! Todo está muy bien en cuanto la información. Pero en cuanto a sus funciones técnicas algo anda mal. (Sin nombre, 28 noviembre 2012)
¡Muy buena la exposición! Me gustaría que hubiera más información relacionada con el mayo francés y la primavera de Praga. (A., 28 diciembre 2012)

En su mayoría los comentarios sobre la “información” eran expresados de manera muy positiva, como los tres ejemplos arriba mencionados. J., por ejemplo, posiblemente era un adolescente (por su letra y su nombre) que, así como la gran mayoría de los estudiantes de ese grupo de edad, ya había escuchado sobre el 2 de octubre – sea en la escuela, sea de los familiares – pero no lo comprendía de verdad. Así, relata como el memorial le ayudó con eso, y por eso registraba su agradecimiento: al final, usó dos veces la expresión “gracias”.

Los dos últimos casos, resaltan la capacidad informativa del museo, al mismo tiempo en que presentan otros aspectos, definidos por ellos como negativos. En uno de ellos, una persona no identificada afirmó que la exposición estaba excelente, pero apuntaba problemas en las funciones técnicas (¿Serían los monitores/guías? o ¿entonces las pantallas, los sonidos, los proyectores? Lamentablemente no es posible identificar cual es el problema, una vez que el registro era poco específico). En el comentario de A., a su vez, el visitante también elogiaba la exposición, a la par de que dice que le gustaría saber más sobre dos hechos históricos del mismo período, pero de diferente geografía: el Mayo Francés y la Primavera de Praga. Aquí, el visitante resaltó aquello que parece haber sido uno de los principales problemas del Memorial de 68: la ausencia de contexto, una vez que eventos llevados a cabo en otras partes del mundo eran muy superficialmente abordados, de manera exclusivamente cronológica y con textos muy breves.

El libro de visitantes del Memorial actual, a su vez, evidencia que el M68 presenta características muy distintas a las de su predecesor. Salta a los ojos, así, que tan pocos comentarios hagan referencia a la capacidad del nuevo memorial de generar sentimientos intensos, ya sean ellos rabia, tristeza o asombro. Por otro lado, muchos registros ponen énfasis en el aspecto tecnológico del Memorial, así como en su exitosa propuesta de vincular el 68 mexicano a otros temas y períodos históricos, la actualidad incluida. Veamos, otra vez, algunos ejemplos:

Un museo con gran importancia, se nota que está en constante actualización de información y tecnología. Muy bueno (F., Sin fecha, p.6)
Está muy genial el museo, muy didáctico, no aburre. Me gustó mucho el juego de 68. La verdad lo recomiendo 100%, creo que ahora sé mucho más del movimiento. (A., 13 de noviembre, p.8)
Me encantó el museo ya que son muy interesantes los temas tratados y la importancia de ellos en la actualidad. (Sin nombre, sin fecha, p.18)

En este marco, el buen uso de la tecnología y la interactividad figuran, en el ámbito de los comentarios elogiosos, como los aspectos más frecuentes. Muchos comentarios hacen referencia a los audiovisuales, las proyecciones y principalmente al videojuego que se encuentra en el final de la exposición. Ese carácter tecnológico parece, entonces, como un aspecto asociado al no aburrimiento, como lo resalta el comentario de A.

Sobre el último comentario, el que trataba de la capacidad del M68 de exponer los temas históricos de manera vinculada a la actualidad, aquí merece destacarse que el visitante usó la expresión temas en el plural, o sea, no es solo el 68 que estaba en evidencia, sino todo un conjunto de movimientos sociales y estudiantiles, del pasado y del presente de México y América Latina.

Sin embargo, ni todo eran elogios en el libro de visitas del M68; algunos otros comentarios también dejan en evidencia aspectos negativos del espacio, principalmente cuando comparado con el antiguo memorial:

¡Qué vergüenza! Como cambiaron el memorial. Qué triste que eso sea lo que conmemoran al 50 aniversario del 68. (P., sin fecha, p. 16)

Esta es una exposición poco amable con el público. No queda claro el orden y el modo de recorrerla. Es muy caótica. Se valora el esfuerzo, pero definitivamente la exposición anterior era mucho más efectiva para transmitir el mensaje. (Sin nombre, 27 de noviembre 2018, p. 27)

Hace falta personal capacitado, alguien de apoyo que explique y guíe los visitantes. (Sin nombre, 22 de noviembre 2018, p. 24)

¡Excelente esfuerzo! Necesitan mejorar la explicación del contexto de las imágenes presentadas. El montaje deja mucho que desear y no hay espacio para reflexión. El espíritu de la crítica no está representado...Sin embargo, la documentación es puntual y necesaria. (Las) Correcciones deben ser hechas pronto, no se nos vayan a olvidar. (A., sin fecha, p. 18)

Como pudimos constatar, la primer comentarista era muy crítica respecto al cambio del memorial. Si bien no es explícita en resaltar cuáles cambios le desagradaron, fue enfática en decir que el resultado final era una vergüenza, más aún por haber sido lanzado a modo de conmemoración de los 50 años del 68. En el segundo registro, la persona también afirmó que tenía preferencia por el antiguo memorial, sin embargo apuntaba el motivo: según comenta, la

narrativa museográfica anterior era mucho más efectiva; la exposición del M68 le parecía mucho más caótica, lo que le hizo sentirse perdida, sin saber cómo hacer el trayecto. Finalmente, los dos otros comentarios no hacen comparaciones entre los memoriales, pero siguen el mismo sentido de la segunda opinión: hacen referencia a las dificultades de ubicarse en el nuevo espacio, de comprender el trayecto y de hacer la visita autónomamente, ya que el carácter poco auto explicativo del M68 hacía con que dependieran necesariamente de un guía. Por último, el comentario final también trataba de la ausencia de explicaciones en las imágenes expuestas, las cuales eran necesarias, pero desconectadas entre sí prácticamente perdían su sentido.

Como visitantes del M68, compartimos la percepción de que la exposición tiene muchísimas imágenes, vídeos e informaciones, así como de que es estéticamente atractiva. Sin embargo, este exceso de recursos visuales no es acompañado de explicaciones: hay muy poca narración escrita, muy poco contexto. En este sentido, el espacio carece de recursos explicativos que permitan que las y los visitantes puedan comprenderlo por su propia cuenta – y si un proyecto museográfico depende de la existencia de guías para que funcione, como es el caso del M68, estamos frente a un problema: Si los guías suelen acompañar solamente a grupos, ¿Qué pasa con las personas que visitan museos solas?

A modo de conclusión...

Por un largo período de tiempo la memoria colectiva sobre el 68 estuvo relegada a espacios no formales, no oficiales. Poco a poco esta fue llegando a las calles, a las universidades, a los libros didácticos, a los espacios de poder jurídicos, gubernamentales e intelectuales, todo eso mediante la necesidad y la coyuntura de cada presente. Hasta que llegó el día en que nació el Memorial de 68, garantizando de manera oficial el no olvido por diez años, cuando nuevamente el presente, al mirar al pasado, sintió la necesidad de cambiar la manera como se narraban esas memorias, surgiendo el M68, inaugurado en 2018.

Tras confrontarnos con la pregunta ¿Es posible hacer una historia en caliente? a la luz de la experiencia del Memorial del 68 y del M68, las dos historiadoras que firman este texto sólo podemos concluir que ¡Sí, es posible!, y son muchos los lugares de la memoria que, como los analizados en este artículo, dan cuenta de esta importante labor. Sin embargo, también es nuestra tarea lograr construir narrativas críticas sobre los momentos históricos que nos convocan, ya que las miradas sobre el pasado, aun sea cercano, serán siempre diversas: articulan a distintos paisajes, testimonios y recuerdos, logrando así captar parte de aquello que, siendo pasado-reciente, se hace también presente.

Referências

ALLIER MONTAÑO, Eugenia. “Tlatelolco, lugar de memoria y sitio de turismo. Miradas desde el 68”. In *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Nueva Época, Año XIII, núm. 234, septiembre-diciembre, 2018.

ALLIER MONTAÑO, Eugenia. Producción y transmisión de memoria pública. Las recepciones del Memorial del 68 en México. In HUFFSCHMID, Anne (co-

Um passado que não passa:

os memoriais de 68, a (re)construção da memória coletiva e a recepção do público

ord.) *Topografías conflictivas: memorias, espacios y ciudad en disputa*. Buenos Aires: Nueva Trilce, 2012, p. 137-156.

ALLIER MONTAÑO, Eugenia. Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007. In *Revista Mexicana de Sociología* 71, núm. 2, abril-junio, 2009 287-317

ARROYO, Sergio e GARCÍA AGUINACO, Alejandro. La memoria y la ceniza!. In VÁZQUEZ MANTECÓN, Álvaro (ed.), *Memorial del 68*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

BÉDARRIDA, François. Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente. In *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Madrid, España: Universidad Complutense, 1998, número 20, 19-27.

BRENNAN, James. *El Cordobazo*. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1996.

CASTILLO TRONCOSO, Alberto del. Fotoperiodismo y representaciones del movimiento estudiantil de 1968. El caso de El Heraldo de México. In *Secuencia*, 60 (septiembre-diciembre de 2004), p. 137-172.

DOSSE, François. *Renascimento do acontecimento*. São Paulo: Unesp, 2013

GONZÁLEZ, Silvia (coord.). *Diálogos sobre el 68*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2003.

KOSELLECK, Reinhart. *Los estratos del tiempo: estudios sobre historia*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2001

KURI PINEDA, Edith. El memorial del 68 en México: la construcción de la memoria colectiva sobre un movimiento social emblemático. In *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 9(1), (enero-junio, 2018), p. 135-154.

MONSIVÁIS, Carlos. El 68: las ceremonias del agravio y la memoria. In SCHERER GARCÍA, Julio e MONSIVÁIS, Carlos, *Parte de guerra*. Tlatelolco 1968. México: Aguilar, 1999, p. 119-264.

PONIATOWSKA, Elena. *La noche de Tlatelolco*. México: Ediciones Era, 1971.

RODRÍGUEZ KURI, Ariel. Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968. In *Historia Mexicana* Vol. 53, Núm. 1, julio – septiembre 2003,

Recebido em 07 de dezembro de 2020

Aprovado em 07 de março de 2021